

# Sustancias ilícitas: Impacto en el desarrollo psicológico de los adolescentes

*Illicit substances: Impact on the Psychological Development of Adolescents*

<https://doi.org/10.5281/zenodo.16912747>

**AUTORES:** Vera Zapata Juan Antonio <sup>1\*</sup>  
Valenzuela Vásquez Freddy Alfonso <sup>2</sup>  
Zambrano Burbano Danna Julye <sup>3</sup>  
Posligua Carbo Sinai de los Angeles <sup>4</sup>

**DIRECCIÓN PARA CORRESPONDENCIA:** [jveraz@utb.edu.ec](mailto:jveraz@utb.edu.ec)

**Fecha de recepción:** 15 / 07 / 2025

**Fecha de aceptación:** 04 / 08 / 2025

## RESUMEN

El consumo de sustancias ilícitas en la adolescencia constituye un fenómeno social complejo que afecta no solo al individuo, sino también a su entorno familiar, escolar y comunitario. Esta etapa del desarrollo, marcada por la búsqueda de identidad y pertenencia, puede verse influenciada por presiones del grupo de pares, contextos de vulnerabilidad social y la falta de redes de apoyo efectivas. Para ello, se realizó una revisión bibliográfica de tipo cualitativa basada en fuentes académicas publicadas en los últimos diez años, incluyendo artículos científicos, tesis, libros y reportes institucionales, seleccionados mediante criterios de

---

<sup>1</sup> <https://orcid.org/0000-0003-1413-8492>, Universidad Técnica de Babahoyo, [jveraz@utb.edu.ec](mailto:jveraz@utb.edu.ec)

<sup>2</sup> <https://orcid.org/0009-0005-7940-6672>, Universidad Técnica de Babahoyo, [fvalenzuelav@fcjse.utb.edu.ec](mailto:fvalenzuelav@fcjse.utb.edu.ec)

<sup>3</sup> <https://orcid.org/0009-0008-3074-7718>, Universidad Técnica de Babahoyo, [dzambranob@fcjse.utb.edu.ec](mailto:dzambranob@fcjse.utb.edu.ec)

<sup>4</sup> <https://orcid.org/0009-0003-8099-2678>, Universidad Técnica de Babahoyo, [sposliguac@utb.edu.ec](mailto:sposliguac@utb.edu.ec)

inclusión específicos. Se empleó análisis temático para identificar patrones comunes y hallazgos clave.

Los principales hallazgos evidencian que el consumo de drogas durante la adolescencia afecta funciones cognitivas como la toma de decisiones, la regulación emocional y la identidad personal. Además, se identifican factores de riesgo sociales como la disfunción familiar, la exclusión y la falta de redes de apoyo. Se concluye que la prevención efectiva requiere un abordaje integral que involucre a las familias, las escuelas, la comunidad y las instituciones del Estado.

***Palabras clave:*** Adicción, Adolescentes, Sustancias Ilícitas.

## **ABSTRACT**

The consumption of illicit substances during adolescence constitutes a complex social phenomenon that affects not only the individual but also their family, school, and community environments. This stage of development, marked by the search for identity and belonging, can be influenced by peer pressure, contexts of social vulnerability, and the lack of effective support networks. To address this issue, a qualitative literature review was conducted based on academic sources published within the last ten years, including scientific articles, theses, books, and institutional reports, selected using specific inclusion criteria. Thematic analysis was used to identify common patterns and key findings.

The main findings show that drug use during adolescence affects cognitive functions such as decision-making, emotional regulation, and personal identity. Additionally, social risk factors such as family dysfunction, exclusion, and lack of support networks were identified. It is concluded that effective prevention requires a comprehensive approach involving families, schools, the community, and state institutions.

**Keywords:** *Addiction, Adolescents, Illicit Substances.*

## **INTRODUCCIÓN**

La adolescencia es una etapa muy importante del desarrollo humano, no debe estar limitada a ser vista simplemente como un período de transición hacia la adultez. Durante este período, los individuos experimentan cambios significativos en los ámbitos tanto físicos, como psicológicos y sociales, que juegan un papel importante en la formación de su identidad y autonomía.

Según Palacios (2019), la adolescencia ocurre en la segunda década de la vida, comenzando entre los 10 y 13 años y dando por finalizado entre los 18 y 25 años, dependiendo de factores culturales y personales. Este periodo se caracteriza no solo por la maduración sexual, sino también por un desarrollo psicológico que interactúa con el entorno social del adolescente.

Durante esta etapa, existen vulnerabilidades en los adolescentes, ya que estos experimentan intensos cambios físicos y hormonales que afectan su autoestima y adaptación, afectando su desarrollo físico y psicosocial, en donde las variaciones en el desarrollo biológico pueden influir en la salud emocional y social del adolescente (Güemes et al., 2017).

Desde una perspectiva psicológica y social, la adolescencia es una etapa caracterizada por la exploración de la identidad y la construcción de la autonomía personal. Este proceso va acompañado de una notable sensibilidad emocional y un fuerte deseo de aceptación por su entorno social. Estas condiciones pueden provocar una cierta inestabilidad emocional y facilitar la adopción de conductas riesgosas, como el consumo de sustancias, influenciados por la presión del grupo y la inmadurez cerebral (Palacios, 2019).

A nivel global, el consumo de drogas en adolescentes ha mostrado un incremento preocupante. De acuerdo con el Informe Mundial sobre Drogas 2023 de la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito (UNODC), cerca del 13% de los adolescentes

entre 15 y 19 años han consumido alguna sustancia ilícita al menos una vez. En América Latina, los datos son aún más alarmantes: se estima que el 6,5% de los adolescentes de entre 13 y 17 años ha consumido marihuana, mientras que el 3,4% ha usado inhalables o estimulantes sin prescripción (UNODC, 2023).

En Ecuador, la Encuesta Nacional sobre Consumo de Drogas (CICAD, 2022) revela que el consumo de marihuana y alcohol en adolescentes ha aumentado en los últimos cinco años, siendo más prevalente en jóvenes entre los 13 y 17 años. Estos datos ponen en evidencia la urgencia de implementar estrategias efectivas de prevención y atención temprana desde una mirada integral.

El consumo de sustancias psicoactivas es un problema social y de salud pública que afecta principalmente a los adolescentes, quienes enfrentan una alta exposición y deben tomar decisiones sobre su consumo o la abstinencia. La vulnerabilidad al consumo se debe a múltiples factores sociales, culturales, políticos y económicos que influyen en los comportamientos y actitudes de riesgo de los adolescentes.

Según Palacios (2019), esta etapa de vulnerabilidad se sitúa entre los 10 y 25 años, dependiendo de factores individuales y culturales, y se ve marcada por una intensa actividad cerebral y emocional. Estas condiciones hacen que los adolescentes sean particularmente vulnerables a influencias externas, entre ellas, el consumo de sustancias psicoactivas. Esta vulnerabilidad se acentúa en contextos donde existe presión de grupo, disfunción familiar, pobreza, violencia o exclusión social (Güemes et al., 2017). Este fenómeno genera graves consecuencias sanitarias, emocionales y sociales, afectando no solo al individuo, sino también a su entorno familiar y comunitario, lo que exige una intervención urgente del Estado (Rojas et al., 2020).

En este contexto, resulta fundamental analizar cómo el consumo de sustancias ilícitas impacta el desarrollo psicológico de los adolescentes, considerando no solo los efectos neuropsicológicos, sino también las implicaciones emocionales, sociales y comportamentales que este fenómeno conlleva. Por tanto, el objetivo de este artículo es analizar el impacto del

consumo de sustancias ilícitas en el desarrollo psicológico de los adolescentes desde una perspectiva biopsicosocial, identificando factores de riesgo, consecuencias cognitivas y propuestas de intervención.

### **Definición y clasificación de sustancias ilícitas**

Sateler et al., (2019) menciona que la Organización Mundial de la Salud (OMS) define las drogas ilícitas como aquellas sustancias cuya fabricación, comercialización y uso están prohibidos. Estas sustancias pueden alterar la conciencia, el estado de ánimo, los procesos cognitivos y las funciones motoras de quienes las consumen, además de poseer un alto riesgo de generar dependencia.

La adicción es una enfermedad primaria que afecta directamente al cerebro y se manifiesta mediante un conjunto específico de signos y síntomas. Su origen es multifactorial, ya que intervienen factores biológicos, genéticos, psicológicos y sociales (Delgado et al., 2021).

Las adicciones se describen como un trastorno crónico y recurrente, caracterizado por la búsqueda y el consumo compulsivo de sustancias, incluso cuando sus consecuencias son perjudiciales. También se consideran un trastorno mental debido a las alteraciones que provocan en los circuitos cerebrales relacionados con el estrés, la recompensa y el autocontrol. Estos cambios en el cerebro pueden persistir incluso después de que la persona haya dejado de consumir la sustancia (National Institute on Drug Abuse, 2020).

Entre las sustancias legales, el tabaco y el alcohol generan importantes consecuencias negativas tanto para la salud física y mental de las personas como en el ámbito social. El consumo de tabaco suele comenzar alrededor de los 14 o 15 años, edad en la que también se forman las expectativas individuales sobre el alcohol. En cambio, el uso de cannabis suele iniciarse, en promedio, hacia los 16 años (Martín et al., 2016, citado en Lino et al., 2023). El cigarrillo es considerado una sustancia de inicio, ya que su uso generalmente antecede al

consumo de alcohol u otras drogas ilegales. En muchos casos, los adolescentes desarrollan una dependencia hacia esta sustancia como una forma de afrontar su rutina diaria.

No existe una única sustancia que represente la oferta de drogas en el continente americano. La droga que genera mayor preocupación varía de un país a otro, lo que evidencia la diversidad del mercado ilegal en la región. En ciertos países, los opioides (particularmente el fentanilo) son los más problemáticos, mientras que en otros lo es la cocaína. Asimismo, en algunas naciones las drogas sintéticas, como la metanfetamina, representan una amenaza significativa (Organización de los Estados Americanos [OEA]; Comisión Interamericana para el Control del Abuso de Drogas [CICAD], 2022)

Riofrío y Castanheira (2010), mencionan que en la segunda encuesta nacional sobre consumo de drogas en estudiantes de educación media en Ecuador reveló un aumento general en el uso de sustancias. El estudio presenta hallazgos relevantes, entre ellos que la edad promedio de inicio en el consumo de cigarrillos es de 13 años, mientras que el alcohol comienza a consumirse a los 13 años y 7 meses, la marihuana a los 13 años y 2 meses, y los inhalables a los 13 años y 4 meses. Se destaca un incremento significativo en el uso de marihuana e inhalables, cuyo consumo se duplicó entre 1998 y 2005. A su vez, se pudo observar un incremento notable en la prevalencia de consumo entre los adolescentes de 13 a 18 años. En cuanto a las sustancias ilegales, se reportan porcentajes de consumo menores en comparación con las legales, siendo la marihuana la más consumida (4,32%), seguida por los inhalantes (1,62%), la cocaína (1,05%) y las drogas vegetales (0,88%).

El uso habitual de drogas produce alteraciones continuas en el sistema nervioso central. Aunque no existe un único factor que explique por sí solo la aparición de la dependencia, se han identificado diversos factores de riesgo que influyen en el desarrollo de la adicción. Uno de los más relevantes es la edad en la que se inicia el consumo, ya que el cerebro de niños y adolescentes aún se encuentra en una etapa de maduración. Por ello, el uso de sustancias durante este periodo puede provocar efectos negativos duraderos (Lucas et al., 2018).

Se puede afirmar que las distintas dimensiones que conforman el cerebro en la adolescencia lo convierten en una estructura especialmente receptiva a las experiencias y a los estímulos del entorno, incluidos los químicos. Esta característica lo hace particularmente susceptible al desarrollo de consumos problemáticos o adictivos, ya sea de alcohol, tabaco o sustancias ilícitas (Maturana, 2011). El impacto del consumo dependerá tanto del efecto específico de la droga como del nivel de vulnerabilidad del individuo. Aunque no todo consumo adolescente se considera problemático, es fundamental reconocer que, en esta etapa, cualquier forma de consumo representa un riesgo elevado.

Campos et al., (2023) presentan una clasificación de las drogas según los efectos que provocan en el organismo, particularmente a nivel del sistema nervioso central:

- **Drogas depresoras:** Son aquellas que reducen la actividad del sistema nervioso central. Entre ellas se encuentran el cannabis, la marihuana y el hachís, cuyas consecuencias pueden incluir relajación, somnolencia y euforia. Sin embargo, los efectos varían según la persona, y su consumo puede comprometer la capacidad de reacción y coordinación, además de generar trastornos mentales. Otra sustancia depresora es la heroína, que produce inicialmente una intensa sensación de euforia seguida de somnolencia. Esta droga induce rápidamente a la tolerancia y dependencia, y en casos de sobredosis puede provocar un paro respiratorio.
- **Drogas estimulantes:** Estas sustancias activan el sistema nervioso central. Las anfetaminas, por ejemplo, incrementan la atención y la sensación de confianza, al tiempo que reducen la fatiga. No obstante, su consumo frecuente puede causar adicción, además de provocar estados de depresión, paranoia, pánico, agotamiento y pérdida del apetito. La cocaína y sus derivados, como el crack, también generan sensaciones de energía, atención y seguridad. Ambas son altamente adictivas; el crack en particular tiene un potencial adictivo mayor y se asocia con comportamientos agresivos.

- **Drogas alucinógenas:** Estas sustancias modifican la percepción de la realidad. Entre las más conocidas se encuentran el LSD, la mescalina y la psilocibina. Su consumo altera el estado de conciencia y puede generar alucinaciones tanto visuales como auditivas, además de desorientación, confusión, pensamientos paranoides, comportamientos impredecibles y sensaciones de déjà vu.

### **Motivaciones del consumo en adolescentes**

Los adolescentes pueden verse motivados a consumir sustancias por una combinación de curiosidad, deseo de experimentar y necesidad de pertenencia. La influencia del grupo de pares y la búsqueda de identidad también juegan un papel importante en esta etapa de desarrollo. Estas motivaciones los hacen especialmente vulnerables al inicio del consumo.

Según Zamora (2024), las razones por las que una persona puede llegar a consumir sustancias son variadas y dependen del individuo, su entorno social y cultural, y su situación personal. Entre las causas más frecuentes están:

- **Búsqueda de placer:** Algunas drogas generan sensaciones placenteras intensas.
- **Alivio emocional:** El consumo puede ser una forma de manejar problemas como la ansiedad social, ayudando a la persona a sentirse más segura.
- **Mejor desempeño:** Algunas personas usan sustancias para enfrentar exigencias o mejorar su rendimiento.
- **Curiosidad y presión social:** Especialmente en adolescentes, influyen la necesidad de aceptación y la influencia de su grupo de amigos.

Aunque no todas las personas desarrollan una adicción, existen factores que aumentan ese riesgo, como la predisposición biológica, problemas de salud mental, conflictos familiares o escolares. Estos elementos pueden llevar a una falsa creencia de que la droga ayuda a manejar los problemas, lo que agrava la situación (Zamora, 2024).



El consumo de sustancias psicoactivas es un fenómeno complejo que surge de la interacción entre diversos factores individuales y sociales. Entre los antecedentes que pueden influir se encuentran las predisposiciones neurogenéticas o hereditarias, así como las motivaciones psicológicas y los significados que las personas asignan al consumo, ya sea de forma general o específica según la sustancia. (López, Santín, Torrico & Rodríguez, 2003, citados en Gómez, 2024).

Hoy en día, diversos expertos señalan que el consumo de drogas puede estar asociado a la necesidad de resguardar a la persona de su vulnerabilidad emocional, especialmente cuando enfrenta sentimientos de tristeza, ansiedad o inestabilidad afectiva. Además, también se reconocen otros factores individuales como dificultades en la conducta, baja asertividad o escaso control sobre los impulsos, que pueden influir en esta conducta (Maturana, 2011).

Además de los factores psicobiológicos y los efectos propios de las sustancias, el consumo de drogas también está influido por aspectos socioculturales que le otorgan distintos significados. A esto se suman las motivaciones personales y la facilidad de acceso a las sustancias, lo que incrementa su uso. En el caso de los adolescentes, consumir drogas como la marihuana puede representar un rito de integración a grupos que se oponen a las normas establecidas. A su vez, el entorno social, como las fiestas y la presión de los pares, favorece la normalización del consumo, especialmente cuando existe una actitud tolerante por parte del grupo cercano (Gómez E. , 2024).

El consumo de sustancias en adolescentes y jóvenes no puede entenderse a partir de una única causa, ya que está influido por una combinación de factores biológicos, emocionales, sociales y del entorno. En cuanto al contexto social, este tipo de consumo puede reflejar el malestar que experimentan muchos jóvenes frente a los cambios culturales y sociales actuales, lo que afecta su manera de ver el mundo y de construir su identidad. La pérdida de sentido, la falta de pertenencia y una vida cotidiana desvinculada de referentes claros pueden llevarlos a experimentar mayor confusión y conflicto interno, lo que a su vez facilita el acercamiento a las drogas como una forma de canalizar ese malestar.

### **Consecuencias psicológicas del consumo de sustancias ilícitas**

El consumo de sustancias puede inducir trastornos mentales que se asemejan a condiciones psiquiátricas como la depresión, la ansiedad y la psicosis. Estos trastornos pueden aparecer durante la intoxicación o la abstinencia y deben causar un malestar significativo o afectar el funcionamiento normal de la persona para ser considerados inducidos por sustancias (Khan, 2023). En algunos casos, trastornos mentales preexistentes como la depresión o la esquizofrenia pueden llevar al consumo de drogas, mientras que, en otros, el consumo puede desencadenar o agravar estos trastornos (National Institute on Drug Abuse, 2020).

El abuso de drogas afecta la estructura y función cerebral, especialmente en la corteza prefrontal, que es responsable del pensamiento, la planificación, la toma de decisiones y el control de impulsos (Pozo et al., 2019). Esto provoca alteraciones cognitivas como deterioro de la atención, memoria, aprendizaje y concentración, así como cambios emocionales como episodios de psicosis, ansiedad, depresión, aumento de la agresividad y paranoia. Además, el consumo puede generar dependencia psíquica, caracterizada por la necesidad compulsiva de consumir para evitar malestar emocional, y dependencia física, que se manifiesta con síntomas de abstinencia (Khan, 2023).

El consumo crónico de sustancias puede interferir con el desarrollo del juicio moral y la identidad personal, especialmente en adolescentes cuyo cerebro aún está en desarrollo. El uso de drogas en esta etapa puede acelerar la aparición de trastornos por consumo y empeorar problemas emocionales, afectando la capacidad de tomar decisiones responsables y moldear la identidad (Rodríguez, 2024).

### **Impacto en el desarrollo neuropsicológico**

La adolescencia es una etapa de gran plasticidad cerebral, pero también de alta vulnerabilidad a los efectos neurotóxicos de las drogas. Estudios han mostrado que los adolescentes que inician el consumo de sustancias como alcohol, nicotina y cannabis antes de los 15 años presentan diferencias estructurales en el cerebro, especialmente en el córtex, aunque algunas

de estas diferencias pueden existir desde la infancia y estar relacionadas con factores genéticos y ambientales que predisponen al consumo (National Institute on Drug Abuse, 2024).

Durante la Adolescencia, el abuso en el consumo de sustancias se asocia con una reducción del volumen encefálico, de las funciones neuronales, así como también una disminución de la sustancia blanca y patrones anormales de activación neuronal, lo que afecta la maduración fisiológica del sistema nervioso y el desarrollo normal (Tena et al., 2018). En el caso específico de drogas inhalables, estas llegan a ser profundamente dañinas para el sistema nervioso central, el daño puede incluir atrofia cerebral, neuropatías periféricas y lesiones en la sustancia blanca, afectando habilidades motoras y cognitivas fundamentales como la coordinación motora fina, la memoria y la atención (López, 2025).

Las drogas también alteran la neurotransmisión cerebral, aumentando la liberación de dopamina en el sistema de recompensa, lo que puede llevar a tolerancia, dependencia y cambios en circuitos cerebrales relacionados con el control de impulsos y la toma de decisiones, áreas que en los adolescentes aún están en desarrollo (NIDA, 2020).

A largo plazo, el consumo crónico de sustancias ilícitas durante la adolescencia provoca déficits neuropsicológicos notables, el consumo regular-recreativo provoca alteraciones en la memoria a corto y largo plazo, en la atención selectiva y sostenida, en la memoria de trabajo, y en las funciones ejecutivas como la planificación, la flexibilidad mental y el control inhibitorio (Pozo et al., 2019). Estos efectos neuropsicológicos pueden ser duraderos y en algunos casos irreversibles, debido a que las sustancias interfieren con la maduración cerebral propia de la adolescencia, afectando áreas clave para el desarrollo cognitivo y emocional (López, 2025).

### **Implicaciones sociales y conductuales del consumo**

Los problemas biopsicosociales presentes en el consumo de sustancias ilícitas durante la adolescencia generan múltiples implicaciones que trascienden el ámbito individual y afectan

significativamente al entorno social del adolescente. Esta conducta no puede ser comprendida únicamente desde una perspectiva médica o psicológica, sino que debe abordarse como un fenómeno social que refleja problemáticas estructurales más amplias, como la desigualdad, la exclusión, la violencia y la falta de oportunidades (Tena et al., 2018).

En el contexto ecuatoriano, las implicaciones sociales del consumo se manifiestan en el deterioro de los vínculos familiares, la deserción escolar, la participación en actividades delictivas, la estigmatización social y la pérdida de proyectos de vida (Flores et al., 2025). Muchos adolescentes que consumen drogas provienen de entornos familiares disfuncionales, con escasas redes de apoyo, alta exposición a la violencia y carencia de oportunidades educativas o recreativas. Estas condiciones vulneran su desarrollo psicosocial y aumentan el riesgo de adoptar conductas problemáticas.

Desde una perspectiva conductual, los adolescentes consumidores tienden a desarrollar comportamientos impulsivos, agresivos o desafiantes a la autoridad, lo que puede derivar en conflictos interpersonales, aislamiento, bajo rendimiento académico y desinterés por las normas sociales (Rojas et al., 2020). Estas conductas no solo reflejan los efectos neuropsicológicos del consumo, sino también la expresión de un malestar emocional más profundo, relacionado con la falta de pertenencia, el vacío existencial o la necesidad de aceptación (López, 2025).

El entorno social tiene un impacto significativo en el consumo de drogas. Factores como la presión de grupo, el entorno familiar y las creencias culturales pueden influir en las decisiones de una persona respecto al consumo de sustancias (Gómez S. , 2024). Los determinantes sociales, como el nivel socioeconómico y la relación con amigos consumidores, pueden afectar la probabilidad de desarrollar hábitos de consumo (Berrocal et al., 2018).

Las implicaciones sociales y conductuales del consumo exigen una mirada integral e intersectorial que reconozca a los adolescentes como sujetos de derechos, entienda el consumo como síntoma de problemáticas más amplias, y actúe no solo sobre el individuo,

sino también sobre los entornos que perpetúan la vulnerabilidad. La promoción de entornos familiares funcionales, escuelas inclusivas y comunidades solidarias resulta fundamental para reducir los factores de riesgo y fortalecer los factores de protección que permitan a los adolescentes desarrollar proyectos de vida saludables y sostenibles.

### **Marco legal y políticas públicas sobre el consumo de drogas en adolescentes**

En Ecuador, el abordaje del consumo de drogas en adolescentes se sustenta en un marco legal que prioriza el enfoque de derechos humanos, salud pública y protección integral. Este marco reconoce que el consumo de sustancias psicoactivas no debe ser tratado como un delito, sino como una problemática compleja que requiere prevención, atención y rehabilitación, especialmente durante la adolescencia, etapa crítica para el desarrollo psicológico y social del individuo.

En términos constitucionales, la Constitución de la República del Ecuador (2008) es el principal instrumento normativo que rige esta materia, el artículo 45 de la Constitución de la República del Ecuador (2008) establece que las niñas, niños y adolescentes tienen derecho al desarrollo integral, a vivir en un entorno familiar y social libre de violencia y a participar en decisiones que les afecten. El consumo de drogas en esta etapa vulnera directamente estos derechos, por lo que el Estado y la sociedad tienen la obligación de generar políticas y entornos protectores que prevengan el uso de sustancias y promuevan la inclusión, el acompañamiento y la participación activa de los jóvenes.

El artículo 364 establece de forma explícita que las adicciones son un problema de salud pública y que las personas que las padecen no deben ser criminalizadas, sino atendidas mediante programas integrales de prevención y tratamiento (Constitución de la República del Ecuador, 2008). Este enfoque se alinea con los principios del Estado constitucional de derechos y justicia, promoviendo una respuesta estatal centrada en la rehabilitación y no en la sanción penal. El artículo 32 reconoce el derecho a la salud, incluida la salud mental, como un derecho fundamental que debe ser garantizado de forma oportuna, continua y con enfoque intercultural, de género y generacional. Esta disposición es clave para la implementación de

programas dirigidos a adolescentes en situación de riesgo o que ya han iniciado el consumo de sustancias.

El Código Orgánico Integral Penal [COIP] (2021) complementa este enfoque en su artículo 220, donde se diferencia claramente entre consumo, microtráfico y tráfico de drogas, estableciendo límites cuantitativos para evitar la criminalización de personas consumidoras, especialmente en situaciones de vulnerabilidad. Esta diferenciación es fundamental para proteger a los adolescentes consumidores, quienes deben ser considerados sujetos de atención prioritaria y no de persecución judicial.

En el ámbito de la salud y la educación, la Ley Orgánica de Salud Mental (2024) y la Ley Orgánica de Educación Intercultural [LOEI] (2015) promueven acciones integradas para la detección temprana, prevención y acompañamiento de adolescentes en situación de consumo. Estas leyes exigen a las instituciones educativas implementar protocolos de prevención del consumo de sustancias, ofrecer contención emocional y articularse con los servicios de salud para atender casos identificados.

A nivel de política pública, la extinta Consejería Presidencial de Drogas [CONSEP] y su sucesora, la Secretaría Técnica de Drogas [SETED], han desarrollado planes nacionales de prevención del consumo, aunque con limitada cobertura y continuidad. El Plan Nacional de Drogas plantea estrategias de intervención basadas en evidencia, con énfasis en prevención escolar, fortalecimiento familiar, reducción de daños y reinserción social, aunque su implementación efectiva aún enfrenta desafíos presupuestarios y logísticos.

Dentro de este contexto, resulta fundamental avanzar hacia un modelo de política pública intersectorial, que articule los esfuerzos de los ministerios de salud, educación, inclusión social, justicia y gobierno local, con participación activa de la sociedad civil, las familias y los propios adolescentes. Tal como señala el documento analizado, una estrategia efectiva debe integrar factores individuales, familiares, comunitarios e institucionales, y promover un entorno social que reduzca las condiciones estructurales que favorecen el consumo.

## **METODOLOGÍA**

Se realizó una investigación cualitativa de tipo bibliográfica, con método teoría fundamentada, basada en la recolección y organización de información relevante. Para profundizar en este tema, se realizó una revisión centrándose en información relevante de los últimos diez años procedente de artículos, revistas, libros, proyectos, tesis, repositorios de universidades, entre otros; de esta forma, se realizó un análisis e interpretación de la información obtenida para determinar el impacto del consumo de sustancias ilícitas en el desarrollo psicológico de los adolescentes.

Se establecieron como criterios de inclusión aquellos documentos publicados entre los años 2010 y 2025, en idioma español, con acceso completo, validados por revisión por pares y que abordaran el consumo de sustancias en población adolescente. Se excluyeron fuentes duplicadas, artículos centrados exclusivamente en adultos y documentos sin respaldo científico comprobable. Esta selección permitió garantizar la pertinencia, actualidad y rigurosidad de los contenidos analizados.

## **RESULTADOS**

Se identificó que el consumo de sustancias ilícitas durante la adolescencia interfiere significativamente en el desarrollo psicológico, afectando áreas como la toma de decisiones, el control emocional y la estabilidad mental, lo que incrementa el riesgo de conductas antisociales y deserción escolar.

Se evidenció que factores sociales como la disfunción familiar, la exclusión social, la violencia comunitaria y la falta de redes de apoyo son determinantes en el inicio y mantenimiento del consumo en adolescentes, especialmente en contextos de vulnerabilidad.

El entorno escolar, cuando carece de programas de prevención y contención emocional, se convierte en un espacio que no favorece la identificación temprana de adolescentes en riesgo, perpetuando así el impacto psicológico del consumo de drogas.

La implementación de programas preventivos integrales que incluyan participación familiar, intervención comunitaria y acompañamiento psicológico ha demostrado ser efectiva para fortalecer los factores de protección y reducir la incidencia del consumo

## **DISCUSIÓN**

Los resultados obtenidos en este estudio concuerdan con investigaciones previas que evidencian cómo el consumo de sustancias ilícitas durante la adolescencia compromete seriamente el desarrollo psicológico, emocional y social de los jóvenes. La adolescencia, al ser una etapa de alta plasticidad cerebral y construcción de identidad, se convierte en un periodo especialmente vulnerable a la influencia de factores externos, entre ellos el uso de drogas.

Uno de los hallazgos más relevantes es la relación directa entre el entorno social y el inicio del consumo. La disfunción familiar, la exclusión social y la ausencia de redes de apoyo generan un contexto de vulnerabilidad que facilita la adopción de conductas de riesgo. Estos factores, combinados con la presión de pares y la búsqueda de aceptación social, refuerzan la teoría de que el consumo no responde únicamente a una decisión individual, sino a una dinámica compleja de influencia mutua entre el individuo y su ambiente.

Se identificó que el impacto neuropsicológico del consumo en esta etapa crítica puede tener consecuencias a largo plazo, incluso permanentes. Las alteraciones en funciones ejecutivas como el control inhibitorio, la toma de decisiones y la regulación emocional reflejan el daño en estructuras cerebrales aún en desarrollo. Esto refuerza la necesidad de considerar el consumo adolescente no solo como un problema de salud pública, sino como una amenaza directa al desarrollo integral de la juventud.

La falta de programas preventivos y de contención emocional en el entorno escolar limita las oportunidades de intervención temprana, lo que puede perpetuar el problema y aumentar su gravedad. Esto plantea un desafío urgente para las políticas públicas y educativas, que deben priorizar estrategias integrales de prevención y apoyo psicosocial.



El análisis de las motivaciones individuales para el consumo, como el alivio emocional, la búsqueda de placer o el deseo de pertenencia, pone en evidencia la necesidad de un enfoque empático y multidisciplinario en el tratamiento de adolescentes consumidores. No se trata únicamente de prohibir o sancionar, sino de comprender las causas subyacentes y ofrecer alternativas viables que fortalezcan la autoestima, la resiliencia y las habilidades sociales.

## **CONCLUSIONES**

El consumo de sustancias ilícitas durante la adolescencia tiene consecuencias significativas en el desarrollo psicológico, afectando la estabilidad emocional, la construcción de la identidad y las relaciones interpersonales de los jóvenes.

Factores sociales como el entorno familiar disfuncional, la pobreza, la violencia, la presión de pares y la falta de acceso a oportunidades educativas y recreativas aumentan la vulnerabilidad de los adolescentes frente al consumo de drogas.

Algunas investigaciones han mostrado una fuerte relación entre las variables familiares y el posterior uso y abuso de sustancias psicoactivas, por ejemplo: una estructura familiar poco sólida (padres solteros, padres separados o viudos) está relacionada con el comienzo de consumo de alcohol, posiblemente porque las personas pueden ser impulsadas a realizarlo debido a que se encuentran en situaciones de prematura autonomía.

El impacto psicológico del consumo no solo compromete el bienestar individual, sino que también genera efectos negativos en el entorno escolar y comunitario, limitando el desarrollo integral y la participación activa de los adolescentes en la sociedad

La educación intercultural, el reconocimiento de la diversidad y la promoción de espacios de diálogo y contención emocional se presentan como estrategias clave para prevenir el consumo y atender de forma integral a los adolescentes afectados.

**REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS**

Berrocal, N., Ocampo, M., & Herrera, E. (2018). Determinantes sociales en el consumo de sustancias psicoactivas en estudiantes universitarios en 2016. *Enfermería: Cuidados Humanizados*, 7(2). Obtenido de [http://www.scielo.edu.uy/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S2393-66062018000200012](http://www.scielo.edu.uy/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2393-66062018000200012)

Campos, A., Martínez, T., & Medina, C. (2023). Relación entre el consumo de drogas y el neurodesarrollo en los adolescentes. *Cuaderno de Ciencias Humanas*, 95-118. Obtenido de <https://revistas.unsta.edu.ar/index.php/CCH/article/view/979/1140>

CICAD, & SSM. (2023). Informe de Evaluación sobre Políticas de Drogas: Fortalecimiento Institucional; Investigación, Información, Monitoreo y Evaluación; y Cooperación Internacional ECUADOR. Oas.org. <https://www.oas.org/ext/DesktopModules/MVC/OASDnnModules/Views/Item/Download.aspx?type=1&id=825&lang=2>

CÓDIGO ORGÁNICO INTEGRAL PENAL [COIP]. (2021). REPÚBLICA DEL ECUADOR ASAMBLEA NACIONAL.

Constitución de la República del Ecuador. (2008). Asamblea Nacional.

Delgado, D., Bravo, D., Placencia, B., & Cáceres, S. (2021). Prevención y atención de conductas adictivas en Adolescentes del cantón Jipijapa. *Revista Científica Higía De La Salud*. doi:<https://doi.org/10.37117/higia.v1i5.632>

Flores, V., Rodríguez, Z., & Murillo, A. (2025). Consumo de sustancias psicoactivas en adolescentes de la comuna Sancán. *Revista Científica de Salud BIOSANA*, 5(1), 313-325.

Gómez, E. (2024). El consumo de drogas : radiografía de una sociedad adictiva : aportes y reflexiones desde un estado del arte. *ITESO*. Obtenido de <https://rei.iteso.mx/server/api/core/bitstreams/927b1462-6a6d-4971-9864-65d59a2f4761/content#page=16>

Gómez, S. (2024). *La Influencia Social en el Consumo de Drogas*. Obtenido de Psicología Plasencia: <https://psicologiaplascencia.es/social/influencia-social-y-comportamiento-en-el-ambito-del-consumo-de-drogas/>

Güemes, M., Ceñal, M., & Hidalgo, M. (2017). Desarrollo durante la adolescencia. Aspectos físicos, psicológicos y sociales. *Pediatr Integral*, 21(4), 233–244. Obtenido de <https://www.adolescenciasema.org/ficheros/PEDIATRIA%20INTEGRAL/Desarrollo%20durante%20la%20Adolescencia.pdf>

Khan, M. (2023). *Trastornos por uso de sustancias*. Obtenido de Manual MSD: <https://www.msdmanuals.com/es/professional/trastornos-psiqui%C3%A1tricos/trastornos-relacionados-con-sustancias/trastornos-por-uso-de-sustancias>

Ley Orgánica de Educación Intercultural. (2015). Asamblea Nacional.

LEY ORGÁNICA DE SALUD MENTAL. (2024). Asamblea Nacional.

Lino, W., Guerra, A., & Delgado, M. (2023). Conductas adictivas y su impacto en los adolescentes. *Polo del Conocimiento*, 8(10). doi: <https://doi.org/10.23857/pc.v8i10.6111>

López, V. (2025). *Impacto neuropsicológico de las drogas inhalables en adolescentes*. Obtenido de NeuroClass: <https://neuro-class.com/impacto-neuropsicologico-de-las-drogas-inhalables-en-adolescentes/>

Lucas, M., Quiroz, M., & Cedeño, C. (2018). Factores de riesgo para la adicción en los adolescentes. *Revista Sinapsis*, 2(17). doi: <https://doi.org/10.37117/s.v2i11.126>

Maturana, A. (2011). CONSUMO DE ALCOHOL Y DROGAS EN ADOLESCENTES. *Revista Médica Clínica Las Condes*, 22(1), 98 - 109. Obtenido de [https://www.clinicalascondes.cl/Dev\\_CLC/media/Imagenes/PDF%20revista%20m%C3%A9dica/2011/1%20enero/11\\_DR\\_Maturana-13.pdf](https://www.clinicalascondes.cl/Dev_CLC/media/Imagenes/PDF%20revista%20m%C3%A9dica/2011/1%20enero/11_DR_Maturana-13.pdf)

National Institute on Drug Abuse. (2020). El uso indebido de drogas y la adicción. Obtenido de <https://nida.nih.gov/es/publicaciones/las-drogas-el-cerebro-y-la-conducta-la-ciencia-de-la-adiccion/abuso-y-adiccion-las-drogas>

National Institute on Drug Abuse. (2020). *La adicción y la salud. Las drogas, el cerebro y la conducta: la ciencia de la adicción*. Obtenido de <https://nida.nih.gov/es/publicaciones/las-drogas-el-cerebro-y-la-conducta-la-ciencia-de-la-adiccion/la-adiccion-y-la-salud>

National Institute on Drug Abuse. (2024). *Las diferencias en la estructura cerebral están relacionadas con el consumo precoz de sustancias entre los adolescentes*. Obtenido de <https://nida.nih.gov/es/noticias-de-nida/comunicados-de-prensa/2024/12/las-diferencias-en-la-estructura-cerebral-estan-relacionadas-con-el-consumo-precoz-de-sustancias-entre-los-adolescentes>

NIDA. (2020). *Las drogas y el cerebro*. Obtenido de <https://nida.nih.gov/es/publicaciones/las-drogas-el-cerebro-y-la-conducta-la-ciencia-de-la-adiccion/las-drogas-y-el-cerebro>

Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito (UNODC). (2023). *Informe Mundial sobre las Drogas 2023*. Naciones Unidas. <https://www.unodc.org/unodc/es/data-and-analysis/world-drug-report-2023.html>

Organización de los Estados Americanos [OEA]; Comisión Interamericana para el Control del Abuso de Drogas [CICAD]. (2022). INFORME SOBRE LA OFERTA DE DROGAS EN LAS AMÉRICAS. Obtenido de [https://www.oas.org/es/sms/cicad/docs/CICAD\\_Informe\\_sobre\\_la\\_Oferta\\_de\\_Drogas\\_en\\_las\\_Americas\\_2022.pdf](https://www.oas.org/es/sms/cicad/docs/CICAD_Informe_sobre_la_Oferta_de_Drogas_en_las_Americas_2022.pdf)

Palacios, X. (2019). Adolescencia: ¿una etapa problemática del desarrollo humano? *Revista Ciencias de la Salud*, 17(1). doi:<https://doi.org/10.12804/revistas.urosario.edu.co/revsalud/vol17num12019>

Pozo, E., Mariño, C., & Ramos, C. (2019). EFECTOS NEUROPSICOLÓGICOS POR EL CONSUMO DE MARIHUANA EN ADULTOS JÓVENES. *Cuadernos de Neuropsicología*, 13(3), 21-28. Obtenido de <https://www.redalyc.org/journal/4396/439667306002/html/>

Riofrío, R., & Castanheira, L. (2010). Consumo de drogas en los jóvenes de la ciudad de Guayaquil, Ecuador. *Revista Latino-Americana Enfermagem*. doi:<https://doi.org/10.1590/S0104-11692010000700016>

- Rodriguez, D. (2024). Consumo de drogas y sus consecuencias psicológicas en pacientes internos en comunidades terapéuticas en el Ecuador. *Tesis Doctoral*. Universidad de Alicante. Obtenido de [https://rua.ua.es/dspace/bitstream/10045/149566/3/tesis\\_dolores\\_amparito\\_rodriguez\\_sanchez.pdf](https://rua.ua.es/dspace/bitstream/10045/149566/3/tesis_dolores_amparito_rodriguez_sanchez.pdf)
- Rojas, T., Reyes, B., Tapia, A., & Sanchez, J. (2020). El consumo de sustancias psicoactivas y su influencia en el desarrollo integral. *Journal of business and entrepreneurial studies*, 4(1). Obtenido de <https://www.redalyc.org/journal/5736/573667940004/html/>
- SATELER, A., PINO, G., LÓPEZ, A., SILVA, L., SOLARI, S., DUFFAU, B., & RÍOS, J. (2019). Nombres populares y clasificación de las drogas de abuso ilícitas en Chile. *Revista médica de Chile*, 147(12). Obtenido de [https://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0034-98872019001201613](https://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0034-98872019001201613)
- Tena, A., Castro, G., Marín, R., Gómez, P., Martín, A., & Gómez, R. (2018). Consumo de sustancias en adolescentes: consideraciones para la práctica médica. *Medicina interna de México*, 34(2). Obtenido de [https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0186-48662018000200008](https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0186-48662018000200008)
- Zamora, M. (2024). Consumo de sustancias psicotrópicas en el impacto de la salud mental en los adolescentes. *Tesis para Licenciada en Enfermería*. Universidad Estatal del Sur de Manabí. Obtenido de <https://repositorio.unesum.edu.ec/bitstream/53000/6576/1/ZAMORA%20PINARGOTE%20MAYBELYN%20ELIZABETH.pdf>